

# **Rito Hispano-Mozárabe**



## **MISA DE SANTA MARÍA**

**18 de diciembre**



# MISA DE SANTA MARÍA

## *Anunciación de Nuestra Señora*

### RITOS INICIALES

1. El sacerdote y los ministros se dirigen al altar, mientras el coro canta:

(Mt 1,18; Dn 7,13-14)

Aleluya. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:  
la Madre de Jesús estaba desposada con José  
y antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo,  
por obra del Espíritu Santo, aleluya.

V/. Mientras miraba, ví venir en las nubes del cielo  
como un hijo de hombre, que se acercaba.  
Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

R/. El nacimiento de Jesucristo fue así:  
la Madre de Jesús estaba desposada con José  
y antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo,  
por obra del Espíritu Santo, aleluya.

V/. Gloria y honor al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

R/. El nacimiento de Jesucristo fue así:  
la Madre de Jesús estaba desposada con José  
y antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo,  
por obra del Espíritu Santo, aleluya.

2. El sacerdote, inclinado ante el altar, ora en silencio. Y dice en secreto:

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno,  
para ofrecer este sacrificio a tu majestad,  
suplicando tu misericordia por mi salvación y la de todo el pueblo.  
Dígnate aceptarlo benigneamente, pues eres bueno y piadoso.  
Concédeme penetrar el abismo de tu bondad  
y presentar mi oración con tal fervor, por tu pueblo santo,  
que se vea colmado de tus dones.  
Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas  
que consigan lavar mis propias culpas y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

3. El sacerdote besa el altar en silencio y se dirige a la sede.

4. A continuación se canta:

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre,  
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo, sólo tu Señor, sólo tu Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

5. El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración:

## **ORACIÓN DESPUÉS DEL GLORIA**

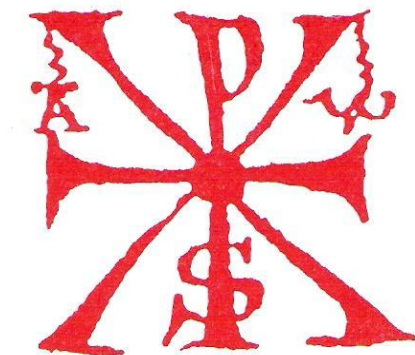
Se te debe, Señor, la gloria en los cielos  
la paz honra a los hombres de buena voluntad;  
eres ciertamente glorificado por el incesante canto concertado,  
pero desde el cielo te complaces también con las alabanzas de los hombres.  
Haz, pues, que en la tierra, nuestros deseos de alabarte  
alcancen el mérito de los celestiales,  
de forma que los que emulamos a las potestades del cielo  
en su eterna proclamación,  
alcancemos el perdón de los pecados  
y participemos de la suerte de los santos ángeles  
por la reconciliación en la paz del mediador.

**R/.** Amén

El sacerdote dice:

Concédelo, tú mismo, que en la Trinidad eres un solo Dios,  
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.



## LITURGIA DE LA PALABRA

6. El sacerdote saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

R/. Y con tu espíritu.

7. Todos se sientan y el lector lee la Profecía.

## PROFHETIA

Lectura del Libro del Miqueas, profeta

Mich 4,1-3.5-8; 5,1-4

R/. Demos gracias a Dios.

Así dice el Señor:

Al final de los tiempos estará  
firme el monte de la casa del  
Señor,

en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán las naciones,  
caminarán pueblos numerosos;  
dirán: Venid, subamos al monte  
del Señor,

a la casa del Dios de Jacob;  
él nos instruirá en sus caminos  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la ley,  
de Jerusalén, la palabra del  
Señor.

Será el árbitro de muchas  
naciones, el juez de numerosos  
pueblos.

De las espadas forjarán arados;  
de las lanzas, podaderas.

No alzaré la espada pueblo  
contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.

Todos los pueblos caminan  
invocando a su Dios,  
nosotros caminamos invocando  
siempre al Señor, nuestro Dios.

Aquel día –oráculo del Señor–  
reuniré a los inválidos,  
congregaré los dispersos a los  
que maltraté:

haré de los inválidos el resto,  
los desterrados serán un pueblo  
numeroso.

Sobre ellos reinará el Señor en el  
monte Sión  
desde ahora y por siempre.

Y tú, Torre del Rebaño, colina de  
Sión, recibirás el poder antiguo,  
el reino de la capital, Jerusalén.

Pero tú, Belén de Éfrata,  
pequeña entre las aldeas de Judá,  
de ti sacaré el que ha de ser jefe  
de Israel: su origen es antiguo,  
de tiempo inmemorial.

Pues los entrega sólo hasta que la  
madre dé a luz

y el resto de los hermanos  
vuelvan a los israelitas.

En pie pastoreará con el poder  
del Señor, en nombre de la  
majestad del Señor su Dios;  
y habitarán tranquilos, cuando su  
grandeza se extienda hasta los  
confines de la tierra.

Al final de la lectura, todos responden:

R/. Amén.

8. Terminada la Profecía, el coro canta el responsorio:

## PSALLENDUM

(Sal 86,5-6)

Se dirá de Sión:

uno por uno todos han nacido en ella,  
el Altísimo en persona la ha fundado.

V/. El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
“Éste ha nacido allí”

R/. El Altísimo en persona la ha fundado.

9. El lector lee el Apóstol:

## APOSTOLUS

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Gálatas 3,22-4,7

R/. Demos gracias a Dios.

Hermanos:

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Quiero decir: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, pues, aunque es dueño de todo, lo tienen bajo tutores y curadores, hasta la fecha fijada por su padre. Igual nosotros, cuando éramos menores estábamos esclavizados por lo elemental del mundo.

Pero cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba!” (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Al final de la lectura, todos responden:

R/. Amén.

10. El diácono se dirige al ambón y, todos de pie, dice:

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

R/. Y con tu espíritu.

11. El diácono proclama el Evangelio:

## EVANGELIUM

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

1,26-38,46-55

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: -“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.”

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: -“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

Y María dijo al ángel: -“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”

El ángel le contestó: -“El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.”

María contestó: -“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.”

Y el ángel se retiró.

María dijo: -“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.”

Al final de la lectura, todos responden:

R/. Amén.

12. A continuación se tiene la homilía.

13. Terminada la homilía, el coro canta los laudes.

## LAUDES

(Sal 44,10)

Aleluya.

V/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

R/. Aleluya.

## PREPARACION DE LAS OFRENDAS

14. El coro entona el *sacrificium*. La asamblea permanece sentada.

## SACRIFICIUM

(Is 35,4; 7,13-14)

“Sed fuertes, no temáis”,  
mirad a vuestro Dios que trae el desquite,  
viene en persona y os salvará, aleluya.

V/. Escucha, casa de David:

¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios?  
Mirad, la virgen está en cinta y dará a luz un hijo  
y le pondrá por nombre Enmanuel.

R/. Viene en persona y os salvará, aleluya.

15. El diácono prepara el altar: la patena con el pan, el vino con la mezcla del agua.

El sacerdote puede decir en secreto la siguiente oración:

Mira con rostro complacido, Dios omnipotente y eterno,  
esta oblación de pan y vino que nosotros, indignos siervos tuyos,  
colocamos sobre tu altar;  
y recibe nuestra propia vida como sacrificio agradable a ti  
para que, renovados por tu gracia, te glorifiquemos con nuestras alabanzas.

16. Se lava las manos en silencio y junto al altar y vuelve a la sede. Todos permanecen sentados.

## INTERCESIONES SOLEMNES

17. El sacerdote de pie, desde la sede, exhorta al pueblo:

## ORATIO ADMONITIONIS

Queridos hermanos:

Alcemos nuestros ojos al cielo para ver la gloria de nuestro Salvador:  
cómo ensalza a la Virgen para que le conciba  
cómo premia a la Madre cuando le da a luz.



Él se ha hecho al mismo tiempo don e hijo:  
infundido en ella, le otorga lo que a ella le falta,  
nacido de ella, no se lleva lo que a ella le ha dado.  
No le priva del honor de llevarlo en su seno  
ni la entristece con los dolores del parto.  
Acalla el gemido materno cuando va a nacer  
y deja que se manifieste la ternura hacia el ya nacido.  
Pues no estaría bien que gimiera de dolor  
la que alumbraba el gozo de todo el universo,  
o que el origen de la alegría conociera la opresión del dolor.

En lo profundo del corazón, la fe acoge con calor el anuncio del ángel,  
el oído recibe la palabra que no deja lugar a dudas  
y la seguridad de su fe queda confirmada con la esperanza  
de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete.  
Así, el alma concibe lo que la fe le enseña,  
así, el espíritu alcanza en plenitud lo que ha elegido.  
No nos diferencia de nuestro Redentor la verdad de su naturaleza humana,  
sino su poder.

¡Oh inefable acción de Dios!  
Dentro se experimenta el crecimiento del poder divino,  
y fuera no se pierda la perfecta virginidad.  
El Hijo Unigénito de Dios sale de las entrañas maternas  
sin abrir la vía natural del parto.  
Al ser concebido y al ser alumbrado  
sella el seno de la virgen y lo deja intacto.

En esto, por lo que se refiere a nuestra salvación,  
la misma naturaleza humana resulta una victoria,  
pues con este parto ha vencido el enemigo  
no menos que lo hará con el duro combate,  
y es que por el misterio de su concepción,  
el enemigo se ha dado cuenta de que el que nace viene a reinar.

Un hombre de tal categoría tiene poder de dar la vida  
con la que va a dotar a los demás;  
y no la ha recibido de nadie, sino que la tiene por sí mismo.  
Nadie se extraña de que al nacer acoja a los que creó,  
si antes de nacer era dueño de los que redimió.

Al final todos responden:

R/. Amén.

El sacerdote añade la siguiente conclusión:

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios,

que es bendito, y vive y todo lo gobierna  
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

18. El sacerdote exhorta al pueblo a la oración, diciendo: Oremos

Todos se levantan. Y aclama el coro:

Hagios, Hagios, Hagios, Señor Dios, Rey eterno.  
A ti nuestra alabanza; a ti nuestra acción de gracias.

19. El diácono recita el Díptico por la Iglesia:

Tengamos presente en nuestras oraciones a la Iglesia santa y católica:  
el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

Recordemos a los pecadores, los cautivos, los enfermos y los emigrantes:  
el Señor los mire con bondad, los libre, los sane y los conforte.

R/. Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

20. El sacerdote dice la Oración entre los Dípticos:

**ALIA**

Señor Jesucristo, tú eres el Verbo que te has hecho carne,  
de manera que el seno virginal te concibiera por la sombra del Altísimo  
y para darte a luz no tuviera que abrirse la puerta del cuerpo materno.  
Acepta benigno nuestro culto en esta solemnidad  
y penetra bondadoso en nuestro corazón.  
Que sólo tú tengas entrada a la mansión, que para ti solo hemos preparado,  
para que complaciéndote tú mismo en la pureza de nuestras almas  
te dignes ser guardián de tu propia obra y mores en ella perpetuamente.

Al final todos responden:

R/. Amén.

El sacerdote añade esta conclusión invariable:

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia recitamos los nombres  
de los santos apóstoles y mártires, confesores y vírgenes.

R/. Amén.

21. Prosigue el diácono:

Ofrecen este sacrificio al Señor Dios, nuestros sacerdotes:  
N., el Papa de Roma, y todos los demás obispos,  
por sí mismos y por todo el clero,

por las Iglesias que tienen encomendadas y por la Iglesia universal.

**R/.** Lo ofrecen por sí mismos y por la Iglesia universal.

Lo ofrecen igualmente todos los presbíteros, diáconos y clérigos,  
y los fieles presentes,  
en honor de los santos, por sí mismos y por los suyos.

**R/.** Lo ofrecen por sí mismos y por la Iglesia universal.

En memoria de los santos apóstoles y mártires,  
de la gloriosa siempre Virgen María,  
de Zacarías, Juan, los Inocentes, Esteban, Pedro y Pablo, Juan, Santiago,  
Andrés, Acisclo, Torcuato, Fructuoso, Félix, Vicente, Eulogio,  
Justo y Pastor, Justa y Rufina, Eulalia, la otra Eulalia, Leocadia.

**R/.** Y de todos los mártires.

En memoria igualmente de los confesores:  
Hilario, Atanasio, Martín, Ambrosio, Agustín, Fulgencio, Leandro, Isidoro,  
Braulio, Eugenio, Ildefonso, Julián.

**R/.** Y de todos los confesores.

Lo ofrece la Iglesia de Dios, santa y católica,  
por las almas de todos los fieles difuntos;  
que Dios se digne, en su bondad, admitirlos en el coro de los elegidos.

**R/.** Concédelo, Dios eterno y todopoderoso.

**22. Concluye el sacerdote con la Oración después de los Dípticos.**

## **ORATIO POST NOMINA**

Hijo eterno de Dios, que entraste en el seno de tu madre virginal,  
sin romperlo, y lo abriste sin quebrantar sus sellos; acepta bondadoso  
este sacrificio que te ofrecemos al celebrar el misterio de tu Encarnación,  
y concédenos, a los que vivimos en este mundo, la salud de alma y cuerpo  
y a los difuntos la felicidad del descanso eterno.

**Al final todos responden:**

**R/.** Amén.

**El sacerdote añade esta conclusión invariable:**

Porque tú eres la vida de los que viven, la salud de los enfermos,  
y el descanso de todos los fieles difuntos, por todos los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

## **RITO DE LA PAZ**

23. El sacerdote dice la oración

### **ORATIO AD PACEM**

Cristo, Verbo del Padre, que te hiciste carne para habitar entre nosotros,  
penetra nuestros sentidos,  
para que los redimidos por el misterio de tu Encarnación,  
permanezcamos unidos con el vínculo perpetuo de la paz.

Al final todos responden:

**R/.** Amén.

El sacerdote dice la siguiente conclusión:

Porque tú eres nuestra paz verdadera, caridad indivisible.  
Tú, que vives contigo mismo y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo,  
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

24. El sacerdote extiende las manos sobre el pueblo y dice:

La gracia de Dios, Padre todopoderoso,  
la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo  
y la comunión en el Espíritu Santo,  
estén siempre con todos vosotros.

**R/.** Y con los hombres de buena voluntad.

25. El diácono se dirige al pueblo y dice:

Daos la paz los unos a los otros.

26. Mientras el sacerdote con los ministros y los fieles entre sí, se dan el saludo de la paz, entona el coro el canto de la paz:

### **CANTUS AD PACEM**

Mi paz os dejo, mi paz os doy

**V/.** No os doy la paz como la da el mundo.

**R/.** Mi paz os dejo, mi paz os doy.

**V/.** Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.

**R/.** Mi paz os dejo, mi paz os doy.

**V/.** Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**R/.** Mi paz os dejo, mi paz os doy.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA

27. El sacerdote se acerca al altar y dice:

Me acercaré al altar de Dios.

Todos responden:

A Dios, que es nuestra alegría.

El diácono dice:

Oídos atentos al Señor.

Todos responden:

Toda nuestra atención hacia el Señor.

El sacerdote, extendiendo las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

Todos responden:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote dice:

A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios,  
que está en el cielo, demos debidas gracias y alabanzas.

Todos responden:

Es justo y necesario.

28. El sacerdote con las manos extendidas, dice o canta:

### ILLATIO

Es justo y necesario que te demos gracias, Padre todopoderoso,  
con tal que des antes a tus deudores lo que tienen que devolverte  
por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro.

Nacido de ti, Dios Padre, sin principio, y contigo coeterno,  
sin diferencia ni mutación, igual a ti en todo,  
no por adopción, sino por generación,  
no por gracia, sino por naturaleza.

Descendió por misericordia al seno de la Virgen elegida y santificada,  
y nacido inefablemente sin ninguna mancha de pecado,  
instituyó para nosotros este día que con tanta devoción celebramos.  
Hecho hombre para redimir a los hombres,  
salió como un rayo de luz purísima del pudoroso seno virginal.

El ángel anunció que iba a ser concebido;  
fue concebido en el misterio de una fe singular y nació sin ningún pecado.  
Sólo Él tuvo una concepción nueva e inusitada,  
de la que no se deriva la muerte,  
y un parto virginal sin dolor para su Madre.  
Solamente Él fue concebido admirablemente sin concurso de varón  
y pudo nacer felizmente sin inclinación a la muerte.

Por eso, el mismo Salvador nuestro, tu Unigénito,  
que contigo y el Espíritu Santo reina siempre,

es alabado sin cesar por los que viven en el cielo  
y por las potestades angélicas, cuando dicen:

29. Todos dicen:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu majestad gloriosa.  
Hosanna al Hijo de David.  
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.  
Hágios, Hágios, Hágios, Kyrie o Theós.

30. El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración.

## **ORATIO POST SANCTUS**

Verdaderamente es santo, verdaderamente bendito,  
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.  
Él confirió a la Virgen la castidad,  
y no privó a su Madre de la gloria de la virginidad.  
Quiso nacer de ella por nosotros,  
y por nuestra redención no dudó en aceptar la muerte.  
Él es Cristo, Señor y Redentor nuestro.

31. En inmediata conexión con su final prosigue. Todos permanecen en pie.

El cual, la víspera de su pasión,  
tomó pan

Toma la patena con el pan y, elevando los ojos, continúa:

dio gracias, pronunció la bendición,  
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED:  
ESTO ES MI CUERPO  
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

**CUANTAS VECES LO COMÁIS,  
HACEDLO EN MEMORIA MÍA.**

Todos responden:

Amén.

Deja la patena sobre el altar. Toma el cáliz y prosigue:

Lo mismo hizo con el cáliz al final de la cena, diciendo:

**ÉSTE ES EL CÁLIZ  
DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS**

**Y POR MUCHOS  
EN REMISION DE LOS PECADOS.**

**CUANTAS VECES LO BEBÁIS,  
HACEDLO EN MEMORIA MÍA.**

Todos responden:

Amén.

Deja el cáliz sobre el altar y con las manos extendidas dice:

**Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz,  
anunciaréis la muerte del Señor  
hasta que venga glorioso desde el cielo.**

Todos aclaman:

**Así lo creemos, Señor Jesús.**

32. El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración.

### **ORATIO POST PRIDIE**

Proclamamos, Señor, lo que creemos, no nos lo callamos,  
suplicándote de todo corazón  
que así como has concedido a tu Madre ser madre y virgen,  
concedas a tu Iglesia ser incorrupta por la fe y fecunda por la castidad.  
Y que la dulzura de tu gracia santifique de tal modo esta ofrenda,  
que conceda a los que van a recibirla  
la salud de cuerpo y el perdón de los pecados.

Al final todos responden:

R/. Amén.

33. El sacerdote junta las manos y concluye con la siguiente doxología:

Concédelo, Señor santo,  
pues creas todas estas cosas para nosotros, indignos siervos tuyos,  
y las haces tan buenas, las santificas, las llenas de ✠ vida,

Al decir “las llenas de vida”, hace la señal de la cruz sobre los dones sagrados.

las bendices y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro,  
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.



## **RITO DE LA COMUNION**

34. El sacerdote exhorta al pueblo, diciendo:

Profesemos con los labios, la fe que llevamos en el corazón.

Todos proclaman:

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso,  
hacedor del cielo y de la tierra, creador de todo lo visible y lo invisible.

Y en un solo Señor nuestro Jesucristo, Hijo único de Dios,  
nacido del Padre antes de todos los siglos.

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,  
nacido, no hecho, omóuision con el Padre, es decir,  
de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho,  
en el cielo y en la tierra.

Que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,  
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,  
y se hizo hombre;  
padebió bajo el poder de Poncio Pilato, fue sepultado, resucitó al tercer día,  
subió al cielo, está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo ha de ser adorado y glorificado,  
y que habló por los profetas.

Y en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.  
Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados,  
esperamos la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro.  
Amén.

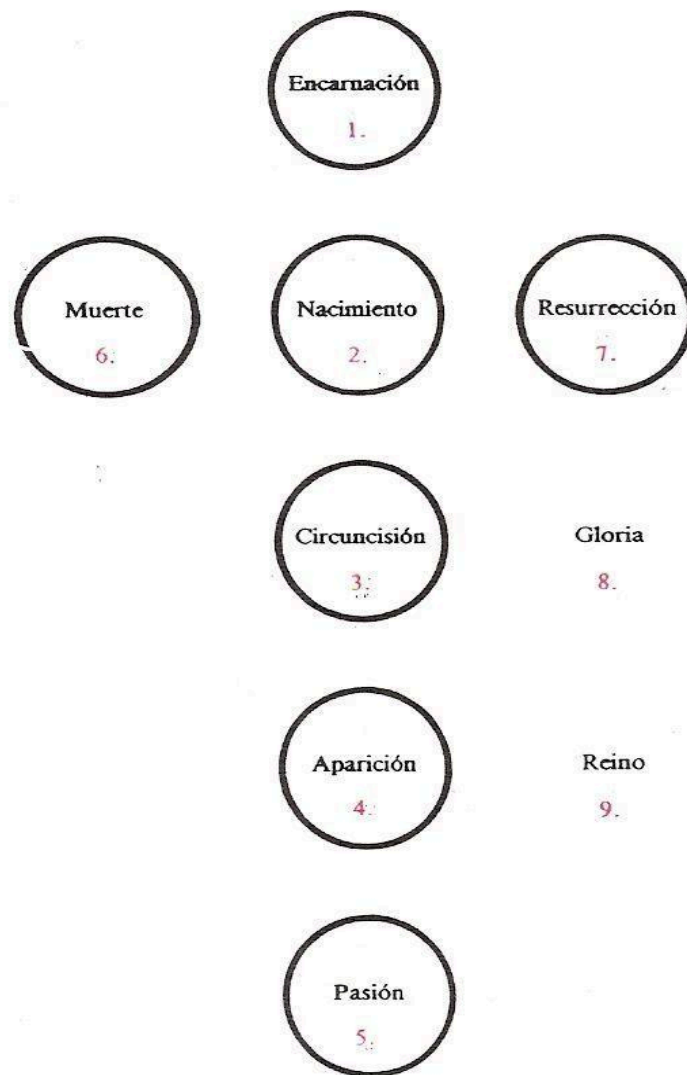
35. El coro entona:

## **CANTUS AD CONFRACTIONEM**

Cristo, acuérdate de nosotros en tu reino, y haznos dignos de tu resurrección.

Durante el canto, el sacerdote parte el pan consagrado y, mientras coloca las partículas en forma de cruz sobre la patena, va evocando los misterios de Cristo que se celebran en el año litúrgico.





36. El sacerdote dice con las manos juntas:  
Oremos.

A continuación, recita la introducción al Padre nuestro:

### **AD ORATIONEM DOMINICAM**

Oremos, queridos hermanos, a Dios, cuya inmensidad divina no puede ser abarcada y que es Dios y Padre sin principio. Que este Padre, que quiso que su Hijo naciera del seno de la virgen madre, nos libre de toda mancha de la carne y de la sangre. Así como la Virgen, cubierta por la sombra divina, concibió y dio a luz, también nosotros, encendidos por la divina inspiración, profesemos públicamente lo que hemos concebido del Espíritu Santo, a quien recibimos por la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo, y digamos:

37. Prosigue sin interrupción, con las manos extendidas:

Padre nuestro, que estás en el cielo. **R/**. Amén.

Santificado sea tu nombre. **R/**. Amén.

Venga a nosotros tu reino. **R/**. Amén.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. **R/**. Amén.

Danos hoy nuestro pan de cada día. **R/**. Amén.

Perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. **R/**. Amén.

No nos dejes caer en la tentación. **R/**. Amén.

Y líbranos del mal. **R/**. Amén.

Libres del mal, confirmados siempre en el bien,

podamos servirte, Dios y Señor nuestro.

Pon término, Señor, a nuestros pecados, alegra a los afligidos,

redime a los cautivos, sana a los enfermos y da el descanso a los difuntos.

Concede paz y seguridad a nuestros días,

quebranta la audacia de nuestros enemigos

y escucha, oh Dios, las oraciones de tus siervos,

de todos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por todos los siglos de los siglos.

**R/**. Amén.

38. El sacerdote eleva un poco la patena y el cáliz, mostrándolo al pueblo, y dice:

LO SANTO PARA LOS SANTOS

39. Deposita sobre el altar la patena y el cáliz y, tomando la partícula -REGNUM-, la deja caer en el cáliz, diciendo en voz baja:

Y la conjunción del Cuerpo y de la Sangre de nuestro Señor Jesucristo

sea causa de perdón para nosotros, que la tomamos y bebemos,

y de eterno descanso para los fieles difuntos.

40. El diácono se dirige al pueblo y dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote dice:

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

Y, extendiendo las manos sobre el pueblo, imparte la bendición:

## BENEDICTIO

Nuestro Señor Jesucristo,  
que en la plenitud de los tiempos nació de la Virgen,  
brille en vuestro corazón con el resplandor de la virginidad de María  
R/. Amén.

Y el que por el anuncio del ángel entró en el seno de la Virgen,  
os instruya y os fortalezca con la celebración sacramental de este misterio.  
R/. Amén.

Para que los que celebráis hoy con toda devoción  
la fiesta de su concepción virginal,  
lleguéis a la Navidad de nuestro Redentor  
con ánimo alegre y con limpio corazón.  
R/. Amén.

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios,  
que es bendito y vive y todo lo gobierna,  
por los siglos de los siglos.  
R/. Amén.

41. Antes de comulgar, el sacerdote puede decir en secreto la siguiente oración:

La comunión de este sacramento, Señor, limpie las manchas de mis pecados  
y me haga digno de cumplir el ministerio que tengo encomendado;  
encuentre en él, ayudado por ti, apoyo a mi debilidad, santidad de vida  
y gozo perpetuo en la compañía de tus Santos.

Recibe el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor, y lo da a continuación al diácono.

42. El sacerdote distribuye a los fieles el sacramento del Cuerpo del Señor, diciendo a cada uno:  
El Cuerpo de Cristo sea tu salvación.

El diácono da a beber del cáliz diciendo:

La Sangre de Cristo permanezca contigo como verdadera redención.

## CANTUS AD ACCEDENTES

43. Durante la distribución de la comunión, se canta *ad accedentes*.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.  
Amén.

**R/.** Aleluya, aleluya, aleluya.

44. Terminada la distribución de la comunión, el coro entona la antífona después de la comunión:

## **ANTIPHONA POST COMMUNIONEM**

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te alabamos, Señor.

**R/.** Aleluya, aleluya, aleluya.

45. El sacerdote, de pie, recita la oración final, con las manos extendidas.

## **COMPLETURIA**

Gracias te damos, Señor Dios, y todos los días te alabamos  
a ti que nos has hecho llegar a esta solemnidad.

Haz que podamos celebrar el día de tu Anunciación por muchos años,  
en paz y tranquilidad, con tu pueblo fiel.

**R/.** Amén

Por gracia de tu piedad, Dios nuestro,  
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén

## **CONCLUSIÓN**

46. El sacerdote saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté siempre con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El diácono dice:

Nuestra celebración ha terminado.

En nombre de nuestro Señor Jesucristo,

Dios acepte nuestros deseos y plegarias en paz.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

El sacerdote besa el altar y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira.